

Construir paz desde la insurgencia de los pueblos

NARCISO ISA CONDE :: 28/03/2014

La figura del comandante Manuel Marulanda Vélez se agiganta. Su trascendencia como prócer de las luchas revolucionarias crece sin cesar

Al paso de los años posteriores al desenlace de su vida terrenal, que no equivale a su muerte histórica, ni a la reducción de su grandeza política, la figura del comandante Manuel Marulanda Vélez se agiganta.

Su trascendencia como prócer de las luchas revolucionarias crece sin cesar y habrá de ser así cada 26 de marzo, más que fecha de su fallecimiento, "Día Internacional del Derecho de los Pueblos a la Insurgencia Armada".

En vida demostró cómo ante el fascismo, cuál que sea su modalidad, no se debe ni ceder, ni confiar en formas de convivencias políticas; menos pensar en que pueda ser persuadido de abandonar su alta criminalidad y su incontenible inhumanidad.

En Colombia, el sencillo "camarada Manuel" -como cariñosamente lo llama la imbatible guerrillerada fariana que contribuyó a forjar ese formidable estrategia- dio aportes fundamentales para crear la contrapartida imprescindible a ese engendro mezclado con toda la podredumbre derechista: una fuerza insobornable que le hace la guerra integral (política-militar y cultural) al fascismo criollo y transnacional, para conquistar paz; y no precisamente la paz de los cementerios, de la narco-corruptela, de las bases militares gringas y de las fosas comunes repletas de sus víctimas.

Tampoco la paz del neoliberalismo, el empobrecimiento, las hambrunas capitalistas, el saqueo, la destrucción ambiental, la negación de libertades y liberaciones...

¡La paz con justicia social, soberanía, dignidad humana! ¡La paz con democracia, independencia y socialismo! La paz que urgentemente necesitan Colombia y la Patria Grande bolivariana, martiana, guevarista...

Esa que resiste, se defiende y ataca con talento y decoro en las montañas, en el llano, en las plazas públicas colombianas, y muy singularmente en la Mesa de Diálogo de la Habana.

La paz que hay que sembrar derrotando el fascismo que muestra y acciona sus horribles garras, destilando sangre y destrucción por las calles venezolanas; procurando revertir el hermoso proceso bolivariano gestado por el Comandante Chávez y sus camaradas de armas e ideas transformadoras.

Un fascismo-racista muy presente ahora en Venezuela como factor incendiario y punta de lanza contra-revolucionaria; presente y activo también en todas las crisis actuales y en todos los procesos de cambio, con matriz y tutela imperialista.

Un fascismo que brota de un capitalismo senil, altamente destructivo a escala mundial; de

un imperialismo pentagonizado, que potencia todas las opresiones y todas sus rapacidades, ignominias y perversidades.

De una dominación que hay vencer a golpe de pueblo movilizado, de pueblo armado de la razón y de la fuerza, de pueblo y vanguardias capaz de subvertir capitalismo y sembrar socialismo; sin medias tintas, sin contemporizaciones social-pendejas, centristas o social-demócratas. Que hay que derrotar a Golpe de Timón y radicalidad transformadora.

A lo Tupac Amaru en las rebeldías originarias, a lo Bolívar en lo tiempos de la primera independencia, a lo Lenin en los propios, a lo Manuel en los suyos. No perdiendo jamás de vista que estamos –como decía Martí- en plena “hora de los hornos”, que la marcha atrás en los cambios emprendidos y en los caminos transitados, que el ceder en lo ya acumulado o estancarse sin avanzar, es la muerte de toda revolución y la victoria neofascista con toda su impronta regresiva y sangrienta.

Ahora, más que cuando apenas nacía el fascismo y el capitalismo pujante pataleaba en medio de una de sus agudas crisis cíclicas, es extremadamente válida la frase de SOCIALISMO o BARBARIE, pronunciada por la Rosa roja del socialismo del siglo XX.

Porque ahora, tras el abrumador poderío mediático y militar del sistema imperialistas, tras el apadrinamiento feroz de sus putrefactos aliados locales, tras sus prédicas y prácticas incendiarias, se esconde su multi-crisis y su decadencia insoluble, junto a su incapacidad de crear algo distinto.

Sí, ahora, parodiando a nuestros queridos camaradas [Iñaki Gil de San Vicente](#) y [Jorge Beinstein](#), debemos pensar cuanta verdad encierra la frase COMUNISMO O CAOS en este siglo XXI.

Es preciso ver más allá de la curva y observar la profundidad del cáncer imperial.

Es hora de revoluciones creativas, capaces de construir la paz desde las rebeliones e insurgencias más diversas, multi-colores y multifacéticas. Pero revoluciones de verdad.

Es hora del contra-ataque revolucionario firme e inteligente en todos los escenarios de combate... para defender lo conquistado, ampliar la convocatoria, intensificar la confrontaciones libertarias, desplazar gobiernos de derecha y profundizar los cambios en marcha, imprimiéndole fuerza anti-capitalista y poder popular.

¡Hacia atrás, jamás; hacia adelante, siempre!

www.abp.noticias.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/construir-paz-desde-la-insurgencia-de-lo>